

**MANUEL ANDÚJAR, *JUNQUERAS DE CARPETONIA*, EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN  
Y NOTAS DE RAFAEL ALARCÓN SIERRA Y BLAS MEDINA ÁVILA, SEVILLA, EDITORIAL  
RENACIMIENTO, 2021, 354 PP.**

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH  
Universidad de León

Un nuevo título se ha sumado a la colección Biblioteca del exilio que viene publicando desde hace años la sevillana Editorial Renacimiento, y que dirige un experto en el tema tan cualificado como Manuel Aznar Soler. De la importancia cultural y literaria, pero también histórica, de dicha serie para el mejor conocimiento del exilio republicano español puede dar idea el hecho de que la serie había publicado ya más de seis decenas de títulos antes de la salida de este volumen 66 que ha correspondido a la novela de Manuel Andújar *Junqueras de Carpetonia*. La colección había dado cabida a no pocos textos de autores bien conocidos, pero también de otros que lo eran mucho menos. Entre los primeros nombraré, y solo teniendo en cuenta los últimos lustros, a César Muñoz Arconada, Carlos Blanco Aguinaga, José Gaos, Esteban Salazar Chapela, Pedro Salinas, Jorge Semprún, Luis Seoane y Paloma Ulacia Altolaguirre. Entre los segundos, a los escritores Álvaro de Orriols, Arturo Mori,

Federico Álvarez, Máximo José Kahn, así como a las autoras Cecilia G. de Guilarte y Mada Carreño.

La edición de cada uno de los volúmenes de la serie está encomendada a especialistas cualificados. Lo son sobradamente el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Jaén Rafael Alarcón Sierra, en cuya extensa bibliografía constan numerosas contribuciones y de muy diverso signo en *tematología*, análisis textual, ediciones críticas, estudios monográficos, de y sobre autores españoles, preferentemente contemporáneos. Algunos están muy vinculados al medio jienense, y a ellos el filólogo aragonés los pone en valor cuando ese valor es contrastado y ha de resaltarse, y lo hace siempre que se le presenta la oportunidad. También cuenta con una muy notable cualificación filológica Blas Medina Ávila, a quien se deben valiosos aportes al área humanística de la literatura, española e hispanoamericana, pero que no es el único campo que domi-

na, pues sus conocimientos se extienden igualmente al del derecho.

Ambos han aunado, aumentándolos, sus conocimientos previos sobre Manuel Andújar en esta cuidada edición crítica de una novela suya que había permanecido inédita hasta que ha sido incorporada a la Biblioteca del exilio. Anoto que Rafael Alarcón Sierra publicó en 2015 un trabajo fundamental acerca del ciclo narrativo *Lares y penares* del polifacético autor de *La Carolina*, y anoto asimismo que Blas Medina Ávila realizó una investigación doctoral, defendida en 2014, sobre su correspondencia.

Los dos han trabajado de consuno para realizar las tareas de estudio y de escritura que comportó la extensa introducción, en la que se pasa revista crítica a toda la creación narrativa del carolinense, así como las propias de poner decidir y redactar las notas aclaratorias de distinto carácter que van a pie de página en cada uno de los capítulos de la novela. También elaboraron las específicas derivadas del cotejo de sendos manuscritos, T1 y T2, en los que se ha basado una edición crítica que tomó como base textual el primero, y cuya escritura presenta numerosas variantes que han sido consignadas de manera fidedigna. Diré más: en muchas ocasiones observamos en otras ediciones que las notas o son escasas, o son demasiadas, y que no son lo suficientemente depuradas y precisas. En esta edición son las oportunas, y necesarias, siendo en muchos supuestos imprescindibles, pues sin algunas de ellas los lectores se encallarían en la lectura de la novela al no poder desentrañar las alusiones.

No siempre un texto literario, por el hecho de ser inédito, merece una labor

tan ardua de estudio y de edición como la que han llevado a cabo Rafael Alarcón Sierra y Blas Medina Ávila. Pero el rescate de *Junqueras de Carpetonia* bien merecía el esfuerzo concienzudo que los editores pusieron en su quehacer. Gracias a su apuesta por el valor de esta obra de Manuel Andújar, cuyo contenido resulta muy actual porque aborda asuntos de plena actualidad en España, los lectores podemos calibrar las características del relato y congratularnos sin duda de haberlo leído.

Al parecer no se empeñó Manuel Andújar tanto en que su novela se publicase, porque minusvaloró sus cualidades literarias, y temió que no iba a superar la censura su contenido, como puso empeño en escribirla, y tan bien como lo hizo, en el verano barcelonés de 1967. A mi entender, uno de los valores principales de la obra reside precisamente en su lenguaje, con el resultado del logro de un verdadero constructo artístico que se gestó con conciencia plena de una singularidad de la que, sin embargo, acaso desconfiaba que fuese bien valorada.

Admira el vocabulario por su variedad, por sus virtualidades evocativas, por su dimensión lírica en ocasiones, y por sus cuantiosos neologismos, con frecuencia semánticos. También por sus remedos arcaicos, por la fluidez de escritura, elementos todos que tienen visos lúdicos en diferentes ocasiones y que dotan al relato de una muy apreciable calidad de página. Uno diría que influyó en el autor jienense la narrativa experimental española de los años sesenta del pasado siglo, pero por encima de todo remarco que al escribirla quiso recrearse en su notable voluntad de enfatizar su estilo, en el que sobresale en algunas oportunidades una plasmación neobarroca.

La estrategia del novelista consiste en la captación del lector desde el primer instante, y en verdad lo consigue. No negaré que el desenvolvimiento de la trama carezca de fases un tanto complicadas de seguir, lo cual puede ser debido a la misma praxis del autor, que «no ofrece los hechos que relata siguiendo una línea cronológica natural, sino sometida a numerosas anacronías, principalmente analepsis y prolepsis» (p. 60). Empero, no es *Junqueras de Carpetonia* una novela críptica, ni tampoco enrevesada, lo que no obsta para que sea una novela exigente para el lector, y muy bien ambientada por el novelista en los tres tiempos histórico-culturales en los que la encuadra, los años veinte del XVI, entre los veinte y cuarenta del XX, y la época coetánea a la del tiempo de la escritura.

Si es bien es cierto que, como decía, puede costar a veces ir avanzando a través del decurso narrativo, de la polifonía perspectivística del relato, y de los cambios de lugar y tiempo que tanto se prodi-

gan, no lo es menos que, cuando Manuel Andújar acierta en atrapar a sus lectores en lo que cuenta y en cómo lo cuenta, entonces uno ya no se detiene y desea no hacer pausas innecesarias hasta el final de la novela. Es esa otra de las virtudes que habrían de añadirse al narrador, la de haber conseguido que su novela sea más y más interesante a medida que progresa.

Es verdad que encontrarnos de vez en cuando con la gracia, la ironía y la sorna paródica con que se sazona el texto constituyen un acicate para continuar leyéndolo, porque los lectores deseamos saborear pasajes de este tipo tantas veces como se nos ofrezcan, y se nos ofrecen por doquier. Varios son bien cómicos por sorprendentes y disparatados. Tanto es así que pudiera decirse que *Junqueras de Carpetonia* es una extravagante novela humorística en la que destacan sus diversificadas parodias. Este es uno de los recursos que más permiten asociar la novela a las que en los años en que se escribió fueron calificadas como novelas experimentales.